

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS.

DISERTACION

SOBRE LA HISTORIA DE LA LENGUA MAYA O YUCATECA,

POR

D. CRESCENCIO CARRILLO, PRESBITERO.

Cuando la civilización europea vino á poner la mano sobre la marcha social del continente americano, solo la influencia bienhechora del catolicismo fué, por entónces, el único don de felicidad y consuelo que los pueblos aborígenes recibieron de sus nuevos y extraños dominadores. Por eso, miéntras con la ballesta y el sable se hacia aborrecible el orgulloso conquistador, con la cruz y el evangelio el humilde apóstol se hizo para todos el mas caro objeto de veneración y de cariño.

En efecto, el misionero fué el que, hermanándose en Yucatan con el desgraciado descendiente de los bravos y célebres mayas, aprendió el primero su idioma y le sujetó á reglas de arte por un fin de sublime caridad: la conquista moral y la ciencia.

En pos del misionero, nuevos autores así nacionales como extranjeros, así eclesiásticos como seculares, llevados tambien del amor de la religion ó de la ciencia, cultivaron á su vez este idioma, ora escribiendo

sobre su diccionario y su gramática, ora produciendo en él sus escritos, ora, finalmente, ocupándose de la historia especial del pueblo que le hablaba.

Y como estos incidentes son de consecuencia inestimable para la bibliografía, vamos á hacer una reseña histórica de todos los autores que desde el siglo de la conquista hasta el actual, han escrito obras en lengua yucateca, ó que tienen alguna relacion con ella; ocupándonos primero de los autores indios que, educados por los misioneros, escribieron usando no de sus geroglíficos y caracteres antiguos, sino de la escritura cristiana, y hablarémos en seguida de los demas.

PRIMERA PARTE.

Una de las principales obligaciones de los misioneros apostólicos en esta Península, fué establecer escuelas de pública instrucción para los indios en medio de los

mismos horrores de la conquista militar, la cual, sin duda, no hacia mas que retardar el triunfo de la paz y de la civilización. Entre los primeros de estos beneméritos misioneros que pusieron la primera piedra no solo de la conversión de los mayas, sino de nuestra actual civilización, se cuentan Fr. Luis de Villalpando, Fr. Melchor de Benavente, Fr. Angel de Maldonado y Fr. Juan de Herrera. Este último fué el primero que fundó y dirigió por sí la primera escuela de instrucción primaria en Yucatan, en el territorio de Campeche, al mismo tiempo que aun en el interior de la Península se ocupaban los conquistadores en sojuzgar por la fuerza el país. «Fr. Juan de Herrera, dice la historia, era muy hábil, sabia escribir bien, cantar canto llano y órgano, y aprendiendo la lengua (maya), se ocupaba en enseñar la doctrina cristiana á los indios, y en especial á los niños. Para poder mejor lograr su deseo en estos ejercicios, puso forma de escuela, donde acudian todos los muchachos, dándolos sus padres con mucho gusto y voluntad: aprendían las oraciones, y á muchos los enseñó á leer, escribir y contar; habilidades que tanto mas estimaban los indios ver medrados sus hijos con ellas, cuanto ántes las ignoraban, pues solo los de los señores sabían de sus caracteres, que servían de escritura.»¹

Cuánto hubiese ganado con esto la ciencia histórica y la literatura en general, podemos hoy deducirlo al ver que casi todo lo que se posee sobre la historia antigua de Yucatan se debe á los primeros indios que, habiendo aprendido á escribir, ocupáronse luego con laudable afán en producir obras que trasmitiesen á las generaciones futuras cuanto ellos sabían de sus ciencias, tradiciones y monumentos.

¹ Cogolludo. *Hist. de Yucatan*. Lib. V, Cap. V.

Hé aquí la prueba:

Para traer cuanto expone sobre la historia de los tiempos anteriores al descubrimiento, comienza así nuestro historiador Lopez de Cogolludo: «De las gentes que poblaron este reino de Yucatan, ni de sus historias antiguas, no he podido hallar mas razon de lo que aquí diré. En algunos escritos que dejaron (los indios), que primero supieron escribir y están en su idioma, ademas de practicarse así entre los indios, se dice, &c.»²

La primera obra que escribieron los indios yucatecos en el siglo mismo de la conquista, usando por primera vez de los caracteres alfabéticos, fué un gran *Vocabulario histórico* que, no habiéndose nunca llegado á imprimir, parece que se ha perdido por completo. Conservábase todavía á mediados del siglo diez y siete, época en que Fr. Diego Lopez de Cogolludo se hallaba en esta Península, pues le vió y aun le sirvió para componer su *Historia*, como se ve por estas palabras que se leen en el cap. V del lib. IV, con motivo de hablar aquel autor del nombre que los antiguos mayas daban á un Dios único é incorpóreo: «A este, dice, llamaban *Hunab-Ká*, como se halla en su *Vocabulario grande*, que comienza con nuestro castellano.»

No es esto solo. Despues de convertidos á la religion, los indios yucatecos quisieron escribir la *Historia tradicional de la creación del mundo*, segun la tenían en su paganismo, haciendo así una especie de Biblia maya. Oigamos el testimonio del historiador: «Tenían fábulas, dice, muy perjudiciales, de la creación del mundo, y algunos (despues que supieron), las hicieron escribir, y guardaban, aun ya cristianos bautizados, y las leían en sus juntas.»³

² Cogolludo. *Hist. de Yucatan*, lib. IV, cap. III.

³ Cogolludo. *Op. cit.* Lib. IV, cap. VI.

En tiempo del célebre yucateco, Dr. D. Pedro Sanchez de Aguilar, que fué un siglo anterior á Cogolludo, un indio del pueblo de Zucopo, llamado *Cuitun*, poseia un ejemplar de este libro ó biblia maya, como consta en la obra «*De idolorum cultores*,» del Dr. Aguilar, citada por Cogolludo.¹

Y luego, cuando el mismo Cogolludo se hallaba en el país á mediados del siglo diez y siete, el P. Fr. Juan Gutierrez (1652), que era docto en la lengua é historia de la Península, le aseguró que aun se conservaban ejemplares de aquel célebre libro. «Recien venido yo de España (escribe el historiador), oí decir á un religioso llamado Fr. Juan Gutierrez, y era gran lengua de estos indios, que habia visto otro escrito semejante.»²

Como se ve por lo ya dicho, y por lo que aun diremos, en ninguna parte con mas realidad que en esta Península, se descubre entre los pueblos americanos la afición de los indios á escribir, y cuyos efectos han sido gran parte para el adelanto de la ciencia. Nadie ignora que el Baron de Humboldt fué el primero que hizo conocer el mérito de la tierra que se llamó *Nueva-España*. Sépase, pues, que los manuscritos de los indígenas que sirvieron para las memorias ó escritos de los autores criollos ó americanos, fueron en el fondo los que le hicieron conocer mejor la historia de este país á aquel ilustre escritor. «El nombre de Nueva-España, dice, no fué dado al principio, esto es, el año de 1518, sino á la provincia de Yucatan. Los camaradas de Grijalva quedaron admirados del cultivo de los campos y de la belleza de los edificios indios de esta provincia. Cortés, en su primera carta dirigida al emperador Carlos V, en 1520, fué quien extendió ya

¹ Cogolludo. Op. cit., lib. IV, cap. VI.

² Ibid.

la denominacion de Nueva-España á todo el imperio de Moctezuma.»³ Y ántes de estas palabras, en la introduccion, dice así Humboldt: «Me sorprendió ciertamente lo adelantado de la civilizacion de Nueva-España, respecto de la de las partes de la América meridional que acababa de recorrer (1803). Este contraste me excitó á un mismo tiempo á estudiar particularmente..... Es verdad que no podia sacar materiales de ninguna obra impresa; pero tuve á mi disposicion un gran número de memorias manuscritas, de que por efecto de una activa curiosidad hay copias esparcidas en las mas remotas partes de las colonias españolas.»

Los escritores indígenas posteriores á la conquista deben su existencia al influjo de la educacion católica, la que, habiendo faltado en la América inglesa, presenta esta un remarcable contraste con las colonias españolas, que son tan ricas y fecundas en escritores, no solo blancos ó criollos, sino de la pura raza indígena, de que será una de tantas pruebas la bibliografía maya ó yucateca.

I.

DON GASPAS ANTONIO.

El noble indio Gaspar Antonio, que en su gentilidad llevó el nombre de *HChi Xiú*, fué hijo del célebre sacerdote gentil *HKin Chi*, y nieto por la madre, del rey Tutul Xiú. Este fué el rey de Maní, que el día 23 de Enero de 1541 vino á celebrar alianza con los conquistadores españoles al ver que la conquista era ya irremediable, y que toda la táctica de los naturales debia ser encaminarla de modo que por medio de una alianza se alcanzase al ménos que no

³ Humboldt. *Ensayo político*, lib. I, cap. I.

resultara una esclavitud absoluta y ahogante para los vencidos.

El sacerdote Kin Chi estaba desposado con una princesa, pues era marido de la hija de Tutul Xiú, el último de los reyes de este nombre, tan célebre en la historia antigua americana. Cuando dicho rey vino en la fecha que poco ha citamos, á celebrar alianza con el general español, que lo era el Adelantado D. Francisco de Montejo, hijo, Kin Chi vino en la comitiva con el carácter especial, no solo de yerno del rey y de sacerdote, sino de privado suyo y de teniente, segun consta en una historia escrita en lengua maya, que Fr. Diego Lopez de Cogolludo dice haber visto.¹ Kin Chi fué tambien del número de los embajadores enviados de Maní á Sotuta sobre asuntos de la conquista, y que habiéndoseles asesinado villanamente, solo dejaron á uno con vida, arrancándole, sin embargo, cruelmente los ojos, para que en tan triste estado regresara á dar cuenta de la mision diplomática. Este célebre ciego fué el mismo Kin Chi, padre de nuestro escritor indígena Gaspar Antonio. El nombre cristiano de Gaspar obtenido por este en su bautismo, y á que se acostumbra añadir el apelativo *Xiú*, tomado del rey de Maní, su abuelo, sin duda le fué dado por los conquistadores en vista de su real progenie, teniendo presente el nombre de Gaspar que la tradicion da á uno de los tres reyes gentiles que adoraron á Jesucristo en el pesebre, y con el cual se distingue comunmente al que se pretende haber sido el rey indio.

No existe ningun documento, al ménos que sepamos, por el cual pueda saberse de una manera precisa la fecha del nacimiento de Gaspar Antonio, así como tampoco de la de su muerte; pero debió haber naci-

do muy poco ántes del año de 1541, fecha de la alianza de su abuelo con los españoles, época en que él debia ser todavía muy niño.

Gaspar Antonio Xiú, esmeradamente educado por los misioneros, se instruyó fundamentalmente en la religion cristiana; llegó á aprender perfectamente á leer y escribir en nuestros caracteres cristianos, y hablar los idiomas español y latino. Junto, pues, con el idioma y la escritura maya ó indígena, hablaba y escribia con admirable perfeccion en los nuevos idiomas y alfabeto que sus maestros europeos le habian enseñado.

Obtuvo el empleo de intérprete real, y el rey de España, por una cédula expedida en Monreal á 6 de Setiembre de 1599, le le concedió una gratificacion pecuniaria, atendida sin duda la pobreza á que habia venido á parar en su vejez, á pesar de su elevado linaje y de su mérito personal. La hora de eclipsarse la antigua grandeza de los mayas habia sonado, y la descendencia de los antiguos reyes yucatecos bajó á confundirse con la muchedumbre, sin acertar á decirse hoy en dia si existe ó no alguna familia que se derive de aquella, siendo hoy iguales todos los indios en su general estado de ignorancia y degradacion.

El nombre de Gaspar Antonio hubiera quedado para siempre sepultado en la oscuridad, si no se hubiese hecho célebre en la historia como escritor. A mas de su obra escrita en español é intitulada: «*Relacion histórica sobre las costumbres de los indios*,» que varias veces se encuentra citada por el historiador Lopez de Cogolludo, escribió otra intitulada: «*Vocabulario de la lengua maya*,» que no sabemos si fué impresa y ni aun si existe el original ó copia alguna, si bien notamos que algun autor, como D. Francisco Pimentel en su «*Cua-*

¹ Cogolludo. *Hist. de Yucatan*, lib. III, cap. VI.

dro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» tomo 3º, entre los escritores mayas, de cuyos vocabularios dice tener noticia, cita á Gaspar Antonio.

Por lo que toca á la «Relacion sobre las costumbres de los indios,» de que no hay tampoco ejemplar alguno en Yucatan, pero que debe encontrarse en México (capital), y en algun país extranjero, fué impresa en Marzo de 1582, segun el testimonio de varios autores. El Dr. D. Gerónimo Castillo, cuya preciosa obra intitulada: «Efe-mérides hispano-mexicanas ó calendario histórico yucateco,» puede verse en nuestro «Repertorio pintoresco,» dice, refiriéndose al año de 1582, estas palabras: «Dia 20 de Marzo; publica una «Relacion sobre las costumbres de los indios de Yucatan,» Gaspar Antonio, nieto de Tutul Xiu, y descendiente de los reyes ó señores de Yucatan, á quien los españoles enseñaron á leer y escribir, y el idioma latino, que aprendió con perfeccion.»

Como intérprete real, los mas de los documentos antiguos escritos en lengua maya, de tierras de que aun se conservan entre nosotros varias colecciones, son obras de Gaspar Antonio, segun hemos tenido ocasion de comprobar, y de que tenemos algunas piezas en nuestro estudio, destinadas al «Museo yucateco,» cuya fundacion hace algunos años que nos hemos propuesto.¹

II.

EL «CODICE PEREZ.»

Sin nombres de autores conocidos, existen todavía en la Península no pocos libros

¹ Esto escribíamos en Enero de 1870, y en 16 de Setiembre de 1871 abrimos é instalábamos el «Museo yucateco,» merced á la proteccion y decreto de fundacion del gobierno del Estado.

manuscritos en lengua maya, que son obras de los primeros indígenas que, habiendo aprendido nuestro idioma y su escritura correspondiente, se pudieron elevar, como D. Gaspar Antonio, al grado de escritores. Estos libros son conocidos entre nuestros indios con el título ó nombre genérico de *Chilan Balam*, siendo motivo para esto el que en la antigüedad la clase de sacerdotes que se denominaba de los *Chilan*, era la gerarquía mas alta, compuesta de los llamados sabios que desempeñaban el papel de maestros y profetas.² El sacerdocio tenia la clave de todas las ciencias, y no habiendo libro que no se debiese á sus individuos, era usual el tomar promiscuamente el nombre de *Chilan Balam* por un sacerdote-profeta, ó por un libro suyo. Añádase á esto que en la época en que los españoles descubrieron y conquistaron este pueblo, era comun costumbre en Europa la publicacion de los famosos Almanques siempre llenos, como por curiosidad romancesca, de predicciones, no solo astronómicas, sino tambien astrológicas, esto es, que resintiéndose mucho todavía de la antigua astrología judiciaria, como que se sujetaba ó mas bien aniquilaba en ellos la libertad humana, bajo la influencia fatídica de tal ó cual estrella, asegurando este ó aquel acontecimiento futuro en proporcion directa del influjo de este ó aquel signo. Así, cuando los indios tuvieron en sus manos los ejemplares de aquellos Almanques ó Lunarios europeos, los encontraron hasta cierto punto muy semejantes á los libros ó profecías de sus *Chilanes*. ¿Qué hicieron, pues? Ocupáronse luego en un trabajo digno de aplauso, al ménos por su carácter literario: ocupáronse, decimos, en vertir á la lengua indígena todos los artículos astronómicos ó

² Landa, apud Brasseur: Relacion de las cosas de Yucatan. § XXVII.

históricos, religiosos ó morales, y las predicciones ó profecías astrológicas que se contenian en los Almanques europeos; y adicionándolos á su Calendario indígena, enriquecieron este, sin duda, en cuanto á la mayor exactitud de las observaciones astronómicas, y artículos históricos y religiosos, si bien encontrando á la vez en los escritos de sus conquistadores tantas predicciones, muchas de ellas necias y ridículas, aceptadas como legítimas y verdaderas, se creyeron autorizados, mas que nunca, á pesar del vigilante y sabio celo de los sacerdotes misioneros, para continuar formulando en secreto las profecías de sus antiguos *Chilanes*, dando desde luego á la fusion del Almanque europeo con el maya, el nombre para ellos tan antiguo y venerable de *Chilan Balam*. De aquí el origen de tantos libros manuscritos de diferentes autores, fechas y lugares, producidos en los años inmediatamente posteriores á la conquista, pero que unánimemente llevan el nombre de libros sagrados ó *Chilan Balam*; y de aquí tambien el origen de muchas y muy fatídicas predicciones, arbitrarias y apócrifas, que creyendo ahora muchos deber atribuir las á una sola época y á un solo autor, que lleve, como su nombre propio, el de *Chilan Balam*, se encuentran necesariamente como trasportados á un oscuro laberinto de que no saben cómo salir.

Con estas explicaciones se tendrá de paso la deseada solucion del problema histórico, ¿quién es *Chilan Balam*? que nuestro célebre y malogrado escritor D. Justo Sierra, no encontrando los datos históricos para su solucion, tuvo que tratarla muy superficialmente en el sentido de una quimera, de una preocupacion ó conseja, de una ligereza, y de todos modos, de una ridícula creencia supersticiosa, como puede

verse en su artículo intitulado «Profetas yucatecos,» publicado en el «Museo» é inserto, por vía de ilustracion ó apéndice, al fin del Libro II, en la primera edicion yucateca que le debemos de la Historia de Yucatan por Fr. Diego Lopez de Cogolludo.

Ahora bien: que la formacion de los diferentes libros denominados de «*Chilan Balam*» hubiesen dado márgen á cada autor indio, compilador y aun simple copista, para usar de su propia erudicion, ora haciendo narraciones históricas, ora ofreciendo cuadros y simples apuntaciones, es cosa que ninguno dejará de comprender, y que en efecto ha sido una realidad, atendiendo el religioso sigilo y gran cuidado con que los naturales conservan hasta hoy los apollillados restos de varios ejemplares de los «*Chilan Balam*.»

¿Y quién podrá dudar en vista de estas observaciones, el gran mérito de los monumentos bibliográficos indistintamente denominados en el país «*Chilan Balam*?» Cuando la historia antigua de nuestra Península es ya el asunto predilecto de los sabios de ambos mundos; cuando no hay lodo, por decirlo así, que se desdienten de bajar á revolver, llevados de la esperanza de ver si se encuentra en él un grano siquiera del oro de la verdad histórica, ¿qué aprecio no merecerán unos libros como estos de «*Chilan Balam*,» en que si ciertamente se descubren á cada paso prolijas, vanas é insulsas relaciones, se miran á un tiempo entretajidas con ellas las tradiciones mas auténticas de la civilizacion antigua de este célebre pueblo? ¿Podia haber ocasion mas directa y oportuna de hacer alusiones históricas, de hablar de la religion, de la filosofía, de las costumbres y creencias de un pasado por el que se anhela y suspira, que la compaginacion del libro sagrado de «*Chilan Balam*» como Calen-